

antes apegado á la tierra, dice san Agustin en la explicacion de este salmo, y sentia en ella una verdadera amargura : para que no se secase de melancolia, y perdiese toda la suavidad de tu gracia, levánte á ti mi espíritu; llenadle, Señor, de vuestras celestiales delicias. Vos solo sois verdadera dulzura, porque el mundo no da de sí ni tiene mas que hiel, acibar y amargura. A cualquiera parte que se vuelvan los ojos, no encontrarán mas que escándalos, temores, tribulaciones y peligros. ¿En qué hombre se hallará seguridad? ¿Quién será capaz de proporcionarte una sólida y verdadera alegría? Ni tú á ti mismo : ; cuánto menos deberás esperarlo de cualquier otro! » Luego no hay otro remedio mas que colocar en Dios todas nuestras esperanzas, todos nuestros deseos y todos nuestros cuidados; ningun otro medio de vivir tranquilos y seguros. Aquella pretension fastidiosa que me apura la paciencia y me obliga á atropellar la justicia, la abandonaré desde este dia; aquellos obsequios que tributaba al capricho, á la novedad, á la locura, para merecer las atenciones del mundo, desde hoy mismo han de quedar abandonados. Mis palabras no servirán ya á la lisonja y á la adulacion, sino solamente á la verdad; mi corazon tendrá paz, porque se desarraigará del mundo y se levantará al cielo. Despreciaré al mundo antes que él se burle de mí, y con esto le enseñaré que si hay quien le siga ciegame, tambien hay quien sepa despreciarle.

DIA QUINCE.

SAN BENITO EL MOZO,

LLAMADO COMUNMENTE SAN BENITICO, CONFESOR.

San Benito, llamado san Benitico por sus pocos años y por su pequeña estatura, fué un pastorcillo de las cercanias de Aviñon, á quien el Señor quiso prevenir casi desde la cuna con las mas dulces bendiciones de su gracia, y se complació en mostrarle al mundo como uno de aquellos prodigios que deja ver en él de cuando en cuando para ostentar su poder, para ejemplo de nuestra tibieza, aliento de nuestra fe, y confusion de nuestro orgullo.

Nació el año de 1165 en una aldea, que entonces se llamaba Almilat, y puede ser que sea la que ahora se llama Alvilar en el Vivarés, diócesis de Viviers, á tres jornadas de Aviñon. Perdió á su padre siendo muy niño; y cuando llegó á la edad de nueve ó diez años, su madre, que le habia criado en el temor santo de Dios, le dió á guardar un hatico de ovejas, á que estaba reducida toda su hacienda. Criado nuestro pastorcillo en esta inocencia y simplicidad de costumbres y de fortuna, no tenia aun mas que doce años cuando le dió el Señor á conocer de un modo muy extraordinario, que le habia escogido para obrar grandes maravillas.

El dia 13 de setiembre del año de 1177, dia señalado por un eclipse de sol, hallándose en el campo nuestro zagalillo guardando sus ovejas, oyó por tres veces una voz del cielo que le dijo : « Benitico, hijo mio, oye la voz de Jesucristo Admirado el niño de

oir que le hablaban, y de que no veía á nadie, respondió: Señor, ¿quién sois vos que me habláis; porque yo os oigo, pero no os veo? — No temas, hijo, prosiguió el Salvador, óyeme, y haz lo que te diré. Yo soy Jesucristo, tu Dios, que con una sola palabra crié todas las cosas de nada, y puedo hacer todo lo que quiera. — Pues, Señor, ¿qué quereis que haga? le preguntó Benitico. Quiero que dejes las ovejas, y que vayas á fabricar un puente sobre el Ródano. — No, Señor, no puede ser, replicó el inocente niño, porque yo no sé qué cosa es el Ródano, y no me atrevo á dejar solas las ovejas de mi madre. — Obedece con rendimiento y sin réplica, le dijo el Salvador, que yo proveeré á todo. Yo cuidaré de las ovejas, y te enviaré presto quien te guie al Ródano. — Pero, Señor, replicó el niño un puente no se hace con poco dinero, y yo no tengo mas que tres maravedis: ¿qué caudal es este para una obra tan grande? — Pon toda tu confianza en mí, respondió el que le hablaba, y no te dé pena otra cosa. » Penetrado el chico de admiracion y de una vivísima confianza, dejó al punto las ovejas, y luego se puso en camino. A pocos pasos vió á su lado á un gallardo jóven en traje de caminante, con su palo en la mano y con unas alforjas al hombro, que le dijo venia á llevarle á las orillas del Ródano, al paraje mismo donde queria Dios que fabricase el puente.

Aunque habia tres dias de camino, se asegura que llegaron en menos de tres horas. Viéndose Benitico á la orilla del Ródano, en frente de Aviñon, considerando así lo ancho como lo rápido del rio, quedó espantado, y dijo al que le guiaba: « *Aquí es imposible hacer puente.* — No temas, hijo, le respondió el angel; haz lo que Dios te manda, que este Señor nunca manda cosas imposibles, y presto lo experimentarás. Pasa la barca, preséntate al obispo de Aviñon, y dile la comision



S. BENITO, C.

que llevas. » Diciendo esto desapareció el ángel, y el niño se sintió animado de nuevo aliento y de nueva confianza.

¡ Pidió al barquero que le pasase por amor de Jesus y de María; pero el barquero era judío, y puso mala cara á la petición. Ofrecióle los tres maravedís que tenia, por los cuales le pasó, y le puso á la puerta de la ciudad. Entró en ella Benitico, y se fué derecho á la iglesia, donde á la sazón estaba el obispo predicando. Sin mas formalidad ni preámbulo le interrumpió el inocente niño, y dijo en voz alta que le enviaba Dios para que levantase un puente sobre el Ródano. Todo el auditorio se echó á reír, y el obispo que se llamaba Poncio, pareciéndole que aquel muchacho seria algun pobrecito simple, mandó que le sacasen de la iglesia, diciéndole al mismo tiempo, como por burla, que si queria levantar puente fuese á estar con el preboste de la ciudad. Era el preboste hombre serio, y mal acondicionado, muy á propósito para, si el chico estaba loco, hacerle cuerdo con los azotes. Oyó Benitico las palabras del obispo, y entendiéndolas como sonaban, se fué derecho á casa del preboste, y le dijo con grandísima inocencia: « Señor, Dios me envia á fabricar un puente sobre el Ródano, y es menester que usted me ayude. » El preboste, mirándole con ceño y con severidad, pero sin poder contener la risa, le respondió: *Si, niño, me parece muy bien;* y señalando con la mano una gran piedra que habia en el patio, tan gruesa y tan pesada que treinta hombres juntos apenas la podrian mover, añadió: *pero es menester que lleves á costas esa piedra, porque es la primera que hemos de poner en la obra.* Al instante se fué Benitico adonde estaba la enorme piedra, y haciendo la señal de la cruz, la tomó, y se la puso sobre la cabeza con la misma facilidad con que pudiera una china.

Quedaron todos atónitos á vista de aquel prodigio. Informado el obispo, acudió al punto con todo el pueblo á casa del preboste; y Benítico, cargado con aquel disforme peso, atravesó toda la ciudad, acompañado del obispo, nobleza y magistrado; y llegando á la orilla del Ródano, sentó la piedra en el paraje donde comienza el puente, habiendo tantos testigos de esta maravilla, como vecinos tenia entonces Aviñon.

Ya se dejan discurrir los efectos que causaría el prodigio: todos gritaban, milagro; y el preboste, arrojándose á los piés del santo se los besó con humildad, y le entregó de contado trescientas piezas de plata para dar principio á aquella grande obra. El obispo, el clero, la nobleza y el pueblo, todos á porfía le tributaban iguales muestras de veneracion; y queriendo todos contribuir á obra tan milagrosa, en menos de dos horas se juntaron cinco mil monedas, que en aquel tiempo era una suma muy considerable.

A la verdad, no contribuyeron poco á la liberalidad de los vecinos de Aviñon las maravillas que se siguieron á la primera. Muchos enfermos quedaron de repente sanos solo con besar la mano, ó tocar la ropa de nuestro santo, contándose hasta diez y ocho milagros en aquel primer dia. Y la prueba mas concluyente de que Dios le habia destinado para aquella grande obra, fué la continuacion de prodigios que sucedieron mientras duró su construccion; no siendo el menor de todos la prudencia, la sabiduria y la penetracion de que Dios habia dotado al santo niño, en una edad en que apenas despunta la razon, pues dirigia toda la fábrica con tanto acierto, que los mas hábiles maestros estaban asombrados.

Mientras tanto iba prosiguiendo la obra; y lo que los emperadores romanos y los reyes de Francia no tuvieron aliento para emprender, ó no pudieron

llevar á cabo, fué casi concluido en el espacio de siete años, mas que por la multitud de los oficiales, por la poderosa direccion del milagroso arquitecto.

Creciendo y dilatándose mas cada dia la fama de nuestro santo, concurrieron á él muchas personas, asi para tener parte en sus trabajos, como para aprovecharse de su doctrina y de sus ejemplos. Formóse, pues, una especie de comunidad, ó congregacion religiosa, bajo la conducta y gobierno de Benítico, que con el titulo de *hermanos del puente*, tenian á su cargo la superintendencia de la obra, velaban sobre sus reparos, y prestaban al público muy importantes servicios. Al mismo tiempo fundó nuestro santo un hospital para los peregrinos, del que cuidaban tambien los hermanos del puente, en el cual se vió renovado el fervor y la caridad de los primitivos cristianos.

Dióse principio al milagroso puente el año de 1177, y en el espacio de siete años se acabaron todos los pilares y se perfeccionaron casi todos los arcos, á pesar de la profundidad y la violencia de uno de los mas rápidos y mas caudalosos rios del mundo. Hizo cuanto pudo el enemigo de las obras de Dios para estorbar, ó á lo menos para destruir esta, que tan visiblemente publicaba su bondad y su poder. En cierto dia que nuestro santo se hallaba en oracion á cinco ó seis leguas de Aviñon, le reveló Dios el accidente que acababa de suceder por la malignidad del príncipe de las tinieblas. « *Hermanos, dijo el santo á sus compañeros, vamos luego á reparar un arco del puente, que el diablo acaba de arruinar.* » Vieron despues los hermanos con sus mismos ojos que el santo no los habia engañado, y que solo Dios pudo revelarles el accidente que habia sucedido.

Entraba Benítico en los diez y nueve años de su edad, cuando el Señor le reveló tambien el dia de su muerte. Dispúsose á ella con nuevo fervor y con

mayores penitencias; y asaltado de una enfermedad que parecia lijera, teniendo por cierto que se iba acercando su postrera hora, recibió los sacramentos con extraordinaria devocion. Y como el amor que habia profesado siempre á la santísima Virgen, á quien llamaba su querida madre, habia sido muy tierno durante la vida, se explicó mas ardiente y mas fervoroso en las cercanías de la muerte. Aquella confianza sin límites en los dulcísimos nombres de Jesus y de María, que no se le caian de la boca, daba á conocer á todos los circunstantes los tiernos y los encendidos afectos de su abrasado corazon.

Luego que se extendió por la ciudad la noticia de su enfermedad, se sobresaltó toda ella; y su muerte llenó de luto á todo el condado Venesino. Sucedió esta el dia 14 de abril de 1484; y habiendo merecido en vida tan elevado concepto de su grande santidad, fácilmente se deja discurrir cuánta seria la pública veneracion que se le dió despues de muerto. Atropellábanse todos con el ansia de besar el santo cadáver, y por el deseo de lograr alguna reliquia suya; siendo objeto del culto y veneracion universal de la nobleza y clero todo lo que habia servido para su uso. Hubo una piadosa competencia entre el obispo, el preboste de la ciudad, y los cabildos, sobre quien habia de llevar el santo cuerpo; pero fué menester rendirse todos á la voluntad del santo, que estando para morir, declaró su deseo de ser enterrado en la capillita que él mismo habia labrado sobre el tercer pilar del puente, donde tenia de ordinario largas horas de oracion. Las exequias mas parecian triunfo que pompa funeral. Metieron el santo cuerpo en un sepulcro de piedra, cubierto con una gran losa, sobre la cual estaba abierta á cincel una cruz, y al lado de ella el nombre del santo.

Presto se hizo célebre y glorioso su sepulcro por

el gran número de milagros que el Señor se dignó obrar en él. Hallándose en Aviñon el papa Inocencio IV, el año 1245, le canonizó solemnemente por una bula dirigida á todos los fieles, en la cual declara que la construccion del puente de Aviñon fué una serie continua de milagros desde el principio hasta el fin, y que el Señor honró al santo pastorcillo despues de su muerte con un prodigioso número de maravillas.

Habiéndose arruinado una gran parte del puente el año de 1669 por el descuido de repararle con tiempo, se vió precisada la ciudad de Aviñon á retirar de allí el cuerpo del santo. Abrióse el sepulcro en presencia del vicario general del arzobispado en sede vacante, el dia 18 de marzo de 1670, delante de notarios públicos, y de multitud innumerable de pueblo. Quedaron todos devotamente admirados al ver el santo cuerpo entero, fresco y flexible, sin la menor señal de corrupcion. Hasta las mismas entrañas se conservaban ilesas, y los ojos con un color tan natural y con tanta vivacidad como si estuvieran vivos. Las barras de hierro que atravesaban el sepulcro se encontraron todas roidas del orin; pero el vestido del santo, y el lienzo en que le envolvieron, estaban tan enteros y tan nuevos como el mismo dia en que le enterraron. El cuerpo no tenia mas que cuatro piés y medio de largo, y el semblante mostraba ser de un mocito muy jóven. Colocóse como en depósito esta preciosa reliquia con mucha solemnidad en la capilla del hospital de San Benitico, de donde el año de 1674 fue trasladada á la iglesia real de los padres celestinos, y puesta en un magnífico sepulcro, sobre el cual se representa en relieve la imágen del santo en figura de un jóven pastorcillo, acompañada de otras medallas de medio relieve, en que están representadas las principales acciones de su vida.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, las santas Basilisa y Anastasia, mujeres nobles, discipulas de los Apóstoles, las cuales, habiendo perseverado firmes en la confesion de la fe, despues de haberles cortado la lengua y los piés en la persecucion de Neron, alcanzaron la corona del martirio pereciendo por la espada.

El mismo dia, los santos Maron, Eutiques y Victorino, los cuales fueron desterrados por la fe á la isla Poncia, en compañía de la bienaventurada Flavia Domitila: habiéndoseles alzado su destierro en tiempo del emperador Nerva, de vuelta á su país obraron muchas conversiones; mas luego en la persecucion de Trajano fueron martirizados con diferentes suplicios por sentencia del juez Valeriano.

En Persia, los santos mártires Máximo y Olimpiades, á los cuales en tiempo del emperador Decio los azotaron con palos y plomadas, y en seguida les hirieron con estacas en la cabeza hasta que espiraron.

En Ferentino en la campaña de Roma, san Eutiquio mártir.

En Mira en Licia, san Crescente, que consumó su martirio en el fuego.

El mismo dia, los santos Teodoro y Pansilipo, que padecieron la muerte en tiempo del emperador Adriano.

La misa es de la dominica precedente, y la oracion la que sigue.

Adesto, Domine, supplicationibus nostris, quas in beati Benedicti confessoris tui solemnitate deferimus; ut qui

Atended, Señor, á lasúplicas que os hacemos en la solemnidad de vuestro glorioso confesor el bienaventurado Benito;

nostræ justitiæ fiduciam non habemus, ejus qui tibi placuit precibus adjuvemur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

para que seamos ayudados por su intercesion, ya que no tenemos confianza en nuestros merecimientos. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es de la primera de san Pablo á los Corintios, cap. 1.

Fratres: Videte vocationem vestram, quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles; sed quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes: et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia: et ignobilia mundi, et contemptibilia elegit Deus, et ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt, destrueret: ut non gloriaretur omnis caro in conspectu ejus. Ex ipso autem vos estis in Christo Jesu, qui factus est nobis sapientia à Deo, et justitia, et sanctificatio, et redemptio: ut quemadmodum scriptum est: Qui gloriatur, in Domino gloriatur.

Hermanos: Considerad vuestra vocacion, porque no la hicieron muchos sabios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles: antes bien Dios eligió las cosas estultas del mundo para confundir á los sabios; y las cosas débiles del mundo eligió Dios para confundir las fuertes; y las cosas bastas del mundo y despreciables eligió Dios, y aquellas que no son, para destruir las que son: á fin de que ningun viviente se glorie en presencia suya. Vosotros empero sois de él en Cristo Jesus, el cual ha sido hecho por Dios sabiduría para nosotros, y justicia, y santificacion y redencion: por lo cual, segun lo que está escrito, el que se gloria, gloriése en el Señor.

NOTA.

« Era Corinto una de las principales ciudades de la » Grecia, y metrópoli, esto es, capital de la provincia » de Acaya. Pasó á ella san Pablo hácia el fin del » año 52 á predicar el Evangelio á los gentiles, y se » detuvo en dicha ciudad diez y ocho meses, ins-

» truyendo á los fieles recién convertidos en la reli-
 » gion cristiana. Por el mes de abril del año de 54
 » partió de Corinto á Jerusalem, y desde aquí á
 » Éfeso, donde estuvo tres años. Desde esta última
 » ciudad escribió su primera carta á los Corintios
 » el año 57 de la encarnacion de Cristo. »

REFLEXIONES.

Es el orgullo un achaque tan comun y tan popular como todas las enfermedades corporales. A todos se pega, y á todos acomete; y aunque es verdad que en la corte y en el trono reina con mayor fausto y con mas pomposo aparato, no domina frecuentemente con menor imperio en el desierto y debajo de la ceniza. Dicese que el orgullo es una especie de hinchazon, porque el que le padece se imagina que ocupa mas lugar del que ocupa efectivamente. No hay enfermedad mas fácil de curarse, y ninguna hay de que menos enfermos se curen. Un poco de reflexion sobre la naturaleza del mal, y sobre las cosas que le irritan; un poco de entendimiento, una razon natural medianamente despejada, bastan para descubrir la vanidad, la ridiculez de nuestras vanas ideas. Esta pasion parece que lleva consigo misma el contraveneno.

Eres vano, fiero, altivo, soberbio; pues pregúntate alguna vez á tí mismo, ¿por qué motivo lo eres? La misma causa de nuestra vanidad nos llenará de vergüenza, si tenemos un adarme de entendimiento, y una pizca de religion. La mayor parte de los hombres, y mas aun las mujeres, no hallarán otro principio de la demasiada merced que se hacen á sí mismos y del desprecio con que tratan á los demás, sino unas razones ajenas del caso, que deberian servir mas bien para corrernos y para avergonzarnos.

La nobleza, cierta distincion en que nos coloca un empleo, un magnifico tren, vestidos ricos, galas ostentosas, un cuarto preciosamente alhajado, muchas rentas, un entendimiento vivo y penetrante, un nombre célebre, una rara hermosura; he aquí lo que de ordinario cria y fomenta esta orgullosa pasion. Pues convenzámonos de la bajeza de su origen y de la vanidad de todo aquello que la conserva, y nos avergonzaremos de haber sido tanto tiempo indignos esclavos suyos.

Engreirse uno por haber tenido un abuelo de gran mérito; mirar á los demás con desden y con desprecio porque lee su apellido en pergaminos viejos y roidos, porque las armas de su casa se ven en edificios antiguos y arruinados; ¿puede haber opinion mas infundada? Desengañémonos, que el mérito es personal y las virtudes no son hereditarias. Mas glorioso es dejar á la posteridad una nobleza que no se recibió, que haberla adquirido de sus antepasados. No se niega que la nobleza adquirida tenga sus prerogativas autorizadas por el mismo Dios, ni que sea digna de respeto: lo que se pretende es, que nunca puede ser título de ostentacion y de orgullo.

La elevacion en que nos colocó una dignidad, un empleo, que acaso se compró con dinero, ¿es motivo justo para mirar con desden, con sobrecejo á los que están un poco mas abajo? En todos los estados parece bellamente la modestia; pero en los de mayor distincion se hace mucho mas respetable. Al contrario el orgullo tanto es mas odioso, cuanto mas elevado se le mira. ¿Qué cosa mas fuera de razon que estimar menos á los otros, porque eres mas rico, ó porque eres mas galan? ¿Qué gloria mas indigna ni mas baja, qué vanidad mas digna de compasion, que ser orgulloso, altivo y fiero, porque tienes una rica carroza, unos hermosos caballos, un

gran tren, una magnífica librea y de buen gusto? Y el tener mas dijes ó mas cachivaches sobre tí; el saberte vestir mejor que las otras, ¿será motivo racional para que te encarames y te hinches? Con todo eso, esta es la vanidad mas comun de las mujeres. Desprecias á los demás porque te presentas en la calle con mayor fausto y con mas profanidad; pero el que ha menester tanto aparato para hacerse estimar, no sé yo que sea muy estimable. Por otra parte, en dando á la habilidad del sastre las alabanzas que merece, y al valor del paño ó de la tela el precio que le corresponde, ¿qué quedará para el que la lleva, si no tiene otro mérito que el del vestido? Pero dices que eres hombre de entendimiento: si esto es así, no tendrás vanidad, porque el orgullo es pasion de tontos, y rara vez se encuentra en los que no lo son. Acordémonos que dentro de nosotros mismos llevamos todos los materiales que son menester para humillarnos. Acordémonos, que Dios elige lo mas flaco del mundo para confundir lo mas fuerte; que escoge lo menos noble, lo mas despreciable, y las cosas que no son, para destruir las que son, á fin de que ninguno pueda gloriarse de nada en su divina presencia: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia: et ignobilia mundi, et contemptibilia elegit Deus, et ea, quæ non sunt, ut ea, quæ sunt, destrueret: ut non gloriatur omnis caro in conspectu ejus.*

El evangelio es del cap. 18 de san Mateo.

In illo tempore: Advocans Jesus parvulum, statuit eum in medio eorum, et dixit: Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum. Quicumque

En aquel tiempo: Habiendo llamado Jesus á sí un niño, le puso en medio de sus discipulos, y dijo: En verdad os digo, que si no os trasformais y haceis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

ergo humiliaverit sicut parvulus iste, hic est major in regno cœlorum. Por tanto, el que se humillare como este niño, ese será el mayor en el reino de los cielos.

MEDITACION.

DE LA DESCONFIANZA DE SÍ MISMO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la desconfianza de sí mismo en materia de piedad, no es aquel desaliento que nace de un excesivo miedo del acierto, y que no pocas veces degenera en pusilanimidad; es una virtud que nos hace visible nuestra nada, que nos obliga á no contar con nuestras fuerzas, y nos induce á colocar toda nuestra confianza en la bondad omnipotente de nuestro Dios. Pocas virtudes hay que nos inspiren mas aliento, y pocas tambien que hagan descender sobre nosotros mayores auxilios del cielo. Aquel bajo y humilde concepto que se tiene de sí mismo, gana el corazon de Dios; y la confianza en su bondad, sin la cual la desconfianza no sería virtud, sino cobardía y pobreza de espíritu, le mueven á derramar sobre nosotros sus gracias con mano mas liberal y mas benéfica.

Nunca soy mas poderoso, decia de sí san Pablo, que cuando conozco mi flaqueza y mi miseria. Aquel Señor que crió todas las cosas de la nada, parece presuponer siempre el conocimiento de nuestra nada como disposicion necesaria para todas las maravillas que quiere obrar por ministerio nuestro. Si escogió á Moisés para que librase á su pueblo de la esclavitud de Egipto, no le despachó á este fin hasta que aquel grande obrador de milagros reconoció su incapacidad y su nada: *Quis sum ego ut vadam* (1)? ¡Ah, Señor! exclama Jeremias cuando le destina

(1) Exod. 2.